

EDITORIAL

Precarización laboral, cese de los contratos de trabajo, los despidos, inestabilidad laboral, etc. son algunos de los indicadores de un cambio de época, una pérdida de las construcciones y los logros significativos porque un proyecto político está provocando la fragilización de los derechos consolidados, generando barreras de accesibilidad a los servicios públicos, promoviendo el anonimato, la competitividad y la individualidad....

Con el discurso fundamentado en la eficiencia, la eficacia y la productividad, “los actuales administradores de la cosa pública” están realizando “recortes presupuestarios”. En la agenda pública ya se instala como prioritario, resolver los gastos excesivos como la educación universitaria, la salud mental comunitaria, la organización comunitaria para el desarrollo de la economía familiar agropecuaria, etc.

Bajo los principios de gestión innovadora, estamos asistiendo al desmantelamiento de los programas con impacto territorial, se están quebrando las acciones basadas en la solidaridad y el comunitarismo y, sobre todo, desconociendo y descartando los aprendizajes de un trabajo en equipo, de construcción interdisciplinaria y con relaciones de intersectorialidad.

El **desafío** que debemos emprender es la resistencia entendiendo ello como un trabajo orientado a la implementación de proyectos colectivos, no olvidar los aprendizajes y el sentido de la actuación territorial que es promover el ejercicio de los derechos conquistados, construir redes, etcétera.

Nosotros pertenecemos al espacio universitario, aquel que diferentes actores están cuestionando y particularmente, descalificando; un espacio de libertad para pensar, para provocar interpelaciones, para construir propuestas, por eso estamos en el camino de seguir socializando las experiencias, fortaleciendo las voces y dando identidad a las actividades: intervención comunitaria e interdisciplinaria en salud mental. ■

EL EQUIPO COORDINADOR DE LA REVISTA DESAFÍOS